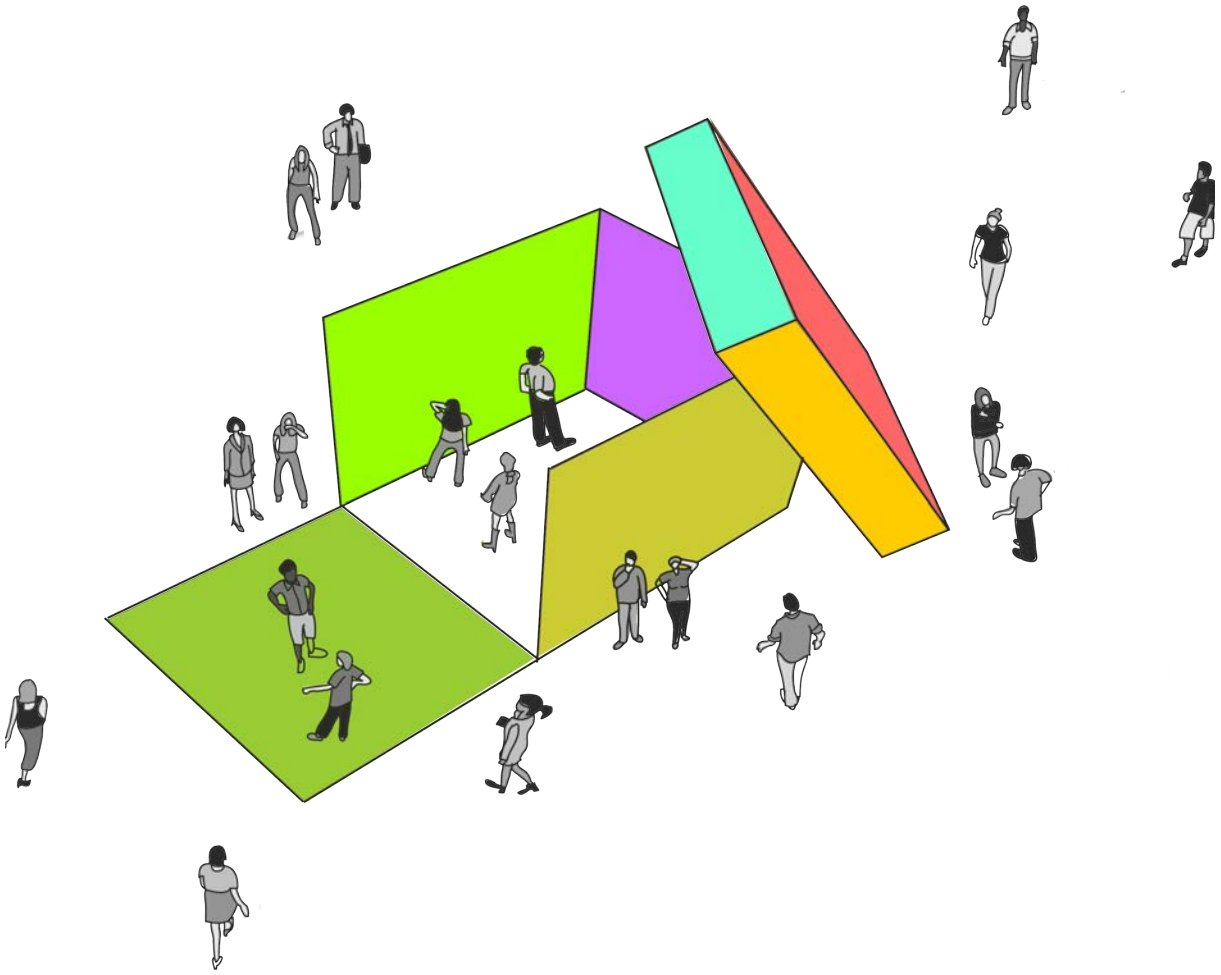


REPENSAR JUNT4S LO QUE HACEMOS

CUADERNOS ENTRETANTOS 8

participación sociedad territorio redes
fundación entretantos

Este cuaderno entretantos es el producto de la VII Edición de la Escuelaboratorio, una iniciativa promovida por la Fundación Entretantos que forma parte del programa de Seminarios Permanentes del CENEAM (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico). Está concebida como una oportunidad para reflexionar en grupo, pensar y debatir colectivamente sobre cuestiones, claves e inquietudes compartidas en torno a un tema monográfico que varía de año en año, pero manteniendo siempre una mirada crítica y constructiva desde la participación.

Tiene un formato de seminario abierto y flexible en el que se alternan la presentación de reflexiones, los debates e intercambio de opiniones, el conocimiento y ensayo de técnicas de participación, el compartir experiencias y estudios de casos como recurso, estímulo y motor para la construcción de un aprendizaje común.

Debido a la crisis del Covid-19, en 2020 hemos tenido que celebrar nuestra Escuelaboratorio con un formato on line. Y para organizarlo todo hemos conformado un equipo con nuestros colegas de Altekio e Inteligencia Colectiva. Este cuaderno es el relato y el resultado de todo lo que esta experiencia ha dado de sí.

Edita: Fundación Entretantos | Noviembre 2020

Autorxs: Javier García, Diego Chueca, Conchi Piñeiro y Yolanda Sampedro

Contenidos elaborados a partir del trabajo de reflexión colectiva desarrollado en la Escuelaboratorio 2020 por Ainhoa Estrada Korta, Alicia Mullor Sanjuán, Almudena Rodriguez, Ana Dorrego Carlón, Ana Jiménez Talavera, Ana Pardo Vaquero, Ana Suárez Rubín, Andrea Rico Adega, Beatriz Nieto Novoa, César López, Clara Rey Caramés, Conchi Piñeiro, Diego Chueca, Elisa Oteros Rozas, Elisa Pérez Ibarra, Idoia Azkorra, Ignacio Falcón Eito, Irene Rubiera, Isabel Álvarez, Javier García, Javier Moreno Ortiz, Jesús Muñoz López, Jorge Serrano Gutiérrez, Juan Matutano Cuenca, Lara Barros Alfaro, Laura Arroyo, Laura Bonifacio, Leticia Sanjuán Sanz, María Carmen Vidal Pinto, Mari Carmen Martínez Molina, Maria Alonso del Val, Maria José Molina Ramirez, María Marín García, María Sintes Zamanillo, Maria Turiño, Marta Laguna Hernández, Mercedes Pulido Martín, Miguel Esquembre Gonzalez, Mónica Moraleda Altares, Nuria Alonso, Olga Rada, Olivier Schulbaum, Óscar Acedo Núñez, Pablo Chamorro Ortiz, Pedro Martín Gutiérrez, Pilar Monterrubio Salido, Quim Brugué, Raquel Bustos Carabias, Sergio Sánchez Taboada, Uxue Itoiz, Víctor Casas y Yolanda Sampedro.

Imágenes: Javier García, Fundación Entretantos, Sergi Barrientos (página 29) e ilustración modificada a partir de original de Shutterstock (portada y contraportada)

Diseño y maquetación: Javier García [Fundación Entretantos]

Impresión: Typus Gráficas y Publicidad SL

ISBN: 978-84-09-25292-3

Depósito Legal: DL VA 832-2020

Edición: Creative Commons. Atribución Compartir Igual 3.0

A efectos bibliográficos esta publicación debe citarse como sigue:

García, J.; Chueca, D; Piñeiro, C. & Sampedro, Y. (2020) Repensar junt4s lo que hacemos. Cuadernos Entretantos 8. Fundación Entretantos.

CONTENIDO

UN PRIMER RETO: DEFINIR LAS FORMAS DE HACER 5

LA PRIMERA SESIÓN 5
EL SEGUNDO ENCUENTRO 6
LA TERCERA JORNADA 7

REPENSAR NUESTROS OBJETIVOS Y NUESTRO PAPEL A LA LUZ DE LA SITUACIÓN GLOBAL 9

¿CÓMO NOS SENTIMOS HOY, INDIVIDUAL Y COLECTIVAMENTE, PARA AFRONTAR ESTOS RETOS? 11
¿QUÉ CAMBIOS REQUIERE EL TIEMPO ACTUAL? 12

REPENSAR NUESTRAS PRÁCTICAS Y LAS HERRAMIENTAS QUE NECESITAMOS UTILIZAR 13

¿QUÉ TIPO DE FACILITACIÓN NECESITAMOS AHORA Y CÓMO PODEMOS DESARROLLARLA? 17

ESCUCHANDO Y ACTUANDO DE ABAJO HACIA ARRIBA 17
PROMOVIENDO LA REFLEXIÓN Y EL CAMBIO 17
ATENDIENDO AL FONDO 17
CUIDANDO MUCHO LA COMPONENTE EMOCIONAL 18
APORTANDO UNA MIRADA DE MEDIACIÓN 18
ATENDIENDO (MÁS SI CABE) A LA DIVERSIDAD 18
EVOLUCIONANDO CONTINUAMENTE 18
SIN OLVIDAR LA COMPLEJIDAD DE LA VUELTA AL FORMATO PRESENCIAL 18

¿CÓMO PODEMOS COMBINAR AMBOS MUNDOS DE FACILITACIÓN? 19

¿QUÉ PUEDE APORTAR EL FORMATO DE PARTICIPACIÓN PRESENCIAL AL FORMATO VIRTUAL? 19
Y VICEVERSA, ¿QUÉ PUEDE APORTAR EL FORMATO VIRTUAL A LA PARTICIPACIÓN PRESENCIAL? 22
EPÍLOGO 24

PASANDO A LA ACCIÓN DESDE LA EMOCIÓN 25

Casi nadie podemos recordar unos tiempos tan extraños como los que estamos viviendo este 2020, tanto en lo personal como en lo colectivo. Ni en lo más recóndito de nuestra imaginación podíamos imaginar, cuando comimos las doce uvas esta última Nochevieja, que el año nos depararía una sorpresa de este calibre.

Aún andamos digiriendo todo lo que hemos vivido y estamos viviendo, tratando de adaptarnos a esta nueva realidad, entender su alcance y procurar vislumbrar a dónde puede llevarnos.

Y quizá hemos perdido, también, la capacidad de imaginar el futuro, de lo perplejos que nos encontramos navegando en este océano de confusión y asombro.

Antes de que todo esto comenzase, teníamos previsto celebrar la Escuelaboratorio de este año en Allariz, ese maravilloso rincón de Ourense. Iba a ser un encuentro hermoso, como todos los anteriores, de eso no nos cabe duda. Y, curiosamente, habíamos elegido en esta ocasión un tema que luego nos encajó mucho más de lo que inicialmente pensábamos: 'Repensar juntas lo que hacemos'. La crisis sanitaria nos obligó a cancelar la cita, a cancelar los abrazos, como tantas otras citas y abrazos que han tenido que ser cancelados este año. Pero la idea pudo permanecer. Y, sin querer, la cita cobró mucho más sentido aún del que antes ya tenía. Repensar lo que hacemos. Y hacerlo juntos. Porque solos no llegamos, no nos sentimos suficientes. Mirarnos de nuevo y mirar lo que hacemos, lo que deberíamos tratar de hacer ahora, a la luz de todo lo que esta crisis está haciendo aflorar, desde el terreno más íntimo al comunitario, de lo local a lo global.

Cuando supimos que ya no íbamos a poder juntarnos en Allariz nos pusimos manos a la obra. Había que celebrar una Escuelaboratorio que consiguiese, aunque fuera solo en parte, convocar afectos y reflexiones, reunir miradas, atar cabos, reforzar vínculos y permitir crear otros nuevos. Y, al mismo tiempo, generar un espacio abierto de reflexión y debate, un encuentro significativo, un ágora donde poder hablar, con confianza y fraternidad, de todo lo que estábamos viviendo y de cómo esto iba a influir en nuestro trabajo y nuestras vidas.

Aunque ya somos muchas en entretantos, esta vez tampoco queríamos hacerlo solos. Necesitábamos cómplices, gente sabia y experimentada que nos ayudase a diseñar este encuentro que debía ser necesariamente especial. Así que llamamos a nuestros colegas de Altekio y de Inteligencia Colectiva, para pedirles que se subiesen al carro con nosotras y nos ayudasen a dar forma a este encuentro virtual. Como no podía ser de otra forma tratándose de ellxs, la elección se reveló como un acierto desde el minuto uno, cuando por primera vez nos cruzamos en las pantallas y empezamos a pensar juntos, a darle vueltas a lo que podíamos hacer.

Lo primero que apareció, cuando comenzamos a hablar, fueron dos hilos que han atravesado la Escuelaboratorio de 2020 de principio a fin. Los dos grandes hilos que, en realidad, están atravesando y tejiendo todo este año, a muchos niveles, de una punta a otra del planeta. El primero está hilvanado con nuestras emociones cambiantes, intensas y compartidas: ¿Cómo estamos viviendo lo que estamos viviendo? ¿Qué nos está pasando? ¿Cómo nos sentimos?

El segundo está conformado por preguntas, una avalancha de preguntas que nos hacemos todo el rato, hasta el punto de que el hacernos continuas preguntas se ha convertido en cierto modo en nuestra nueva forma de vivir. Y es que éste no parece ser un tiempo de certezas

sino un tiempo de dudas, de preguntarnos y repreguntarnos hasta la saciedad... Las respuestas son otra cosa, quizá van apareciendo en el camino, discretas, inseguras, con mucha timidez, y ya irán viniendo poco a poco, con más fuerza, si conseguimos hacernos las preguntas apropiadas.

Así, decidimos construir el programa de esta Escuelaboratorio en torno a estos dos grandes ejes y tratar de tejer un tapiz colectivo con los hilos de nuestras emociones y nuestras preguntas. Para lanzarnos de alguna forma al telar, quisimos contar con el apoyo de un buen puñado de tejedoras y tejedores avezados que, intuíamos, podrían ayudarnos a entrelazar, zurcir, bordar, coser, dar pespuntes... y también a hacer sonar la música que nos acompañara en el proceso. Y combinar esto con un trabajo colectivo de reflexión e intercambio, diverso en cuanto a las herramientas utilizadas y rico en aportaciones, enfoques, miradas y planteamientos.

UN PRIMER RETO: DEFINIR LAS FORMAS DE HACER

La Escuelaboratorio se celebró en tres sesiones, los jueves 11, 18 y 25 de junio, a la tarde, entre las 17 y las 19 h, y participamos en estos encuentros virtuales más de 40 personas, aunque no todo el mundo pudo asistir a las tres citas.

Una de las mejores cosas de la Escuelaboratorio es su histórica capacidad para juntar a gente viajera venida desde muchos lugares diferentes en algún rincón especial y vivir en grupo de viernes a domingo. Siendo este uno de sus elementos más importantes, este año nos encontramos de golpe ante el enorme reto de convertirlo en formato virtual intentando mantener su esencia. Una vez que asumimos que las comparaciones se pueden convertir en barreras y que la situación nos puede abrir la oportunidad a explorar otras vías, diseñamos una metodología para cada uno de los 3 días en los que se dividió la Escuelaboratorio 2020.

Y lo hicimos así:

La herramienta que utilizamos en todas las sesiones es el zoom, una tecnología fácil de usar, que aguanta bien la cobertura débil y que permite hacer salas y grupos de trabajo, chatear colectiva o individualmente y grabar las sesiones. Del zoom se ocupó en exclusiva una de las personas facilitadoras de las sesiones (nuestra particular '***zoomera***') para atender los problemas o dificultades de conexión de la gente, planificar las salas de trabajo, atender a las personas que se quedaban o aparecían en la sala general a destiempo, guardar chats, grabar sesiones para apoyar las relatorías... Fue realmente indispensable contar con este rol dentro del equipo.

En cada sesión hicimos una presentación de la jornada y de las personas invitadas, pero decidimos prescindir de la presentación de participantes en el grupo grande por la cantidad de minutos que podría restar a la sesión esa ronda tan importante, ya que siempre nos ayuda a saber quiénes somos y con quién vamos a compartir el seminario. En este caso le pedimos a cada participante por anticipado que enviara una foto con su presentación y elaboramos con ellas una **carta de asistentes** que serviría para conocer mejor con quién estábamos dialogando y reflexionando juntas.

Cada sesión fue diferente, lo que nos permitió experimentar diferentes lenguajes, formatos y usos del tiempo. Intentamos buscar fórmulas para mantener el interés y el estímulo en todo momento, rompiendo el riesgo de monotonía que tienen las sesiones on line y esa sensación de cierto aislamiento y desconexión que aparecen en el formato virtual.

LA PRIMERA SESIÓN

La Escuelaboratorio cuenta con ciertos espacios que se repiten cada año y que, con gran flexibilidad, han ido dando forma a la estructura personalizada de este seminario. Uno de estos espacios es el dedicado a crear colectivamente el marco temático y el lenguaje común al arrancar cada edición, a partir del tema general o pregunta de partida.

Casi siempre lo hemos hecho a partir del diálogo entre varias personas que representan miradas, puntos de vista y experiencias diferentes. Estos diálogos también ayudan a abrir paladar al debate del gran grupo, con el que se van

descubriendo colectivamente las aristas y matices del tema.

El formato on line nos obligó a ajustarnos a nuevas escalas. En esta primera sesión contamos con dos personas iluminadoras: Idoia Azkorra (**Colaborabora**) y Quim Brugué (**IGOP**) y condensamos el diálogo -entre ellos y con las participantes- en un total de 30 minutos.

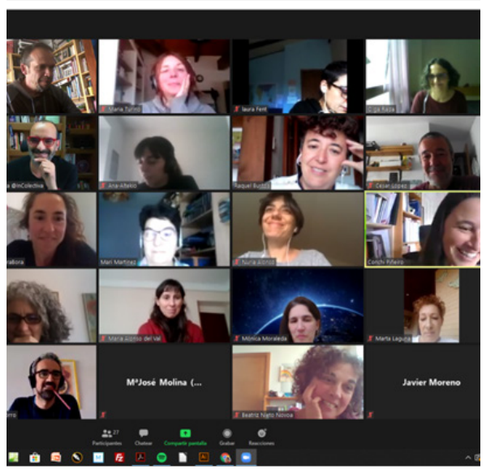
A partir de aquí, articulamos un café-debate en pequeños grupos con tres preguntas clave como ejes para la conversación y la construcción colectiva de ideas:

- ¿Cómo nos sentimos tras esta nueva crisis? ¿Qué nuevas preguntas nos estamos haciendo?
- ¿Qué cambios requiere el tiempo actual? ¿Qué debemos replantearnos?
- ¿Qué necesita el tiempo actual de las personas que se dedican a la participación y la construcción colectiva

En la aplicación ***zoom*** hay personas con el rol de anfitrionas que pueden generar salas o pantallas independientes a las que pueden transportar personas, ya sea aleatoriamente o de forma nominal. Así, utilizamos esta herramienta para configurar el espacio en cuatro salas independientes en las que conversamos sobre las 3 preguntas anteriores. En cada una de las salas permanecían de forma fija una persona dinamizadora y otra relatora que iba recogiendo el contenido de la sesión en un ***pad***, una herramienta en la nube que permite construir textos y documentos de forma colaborativa y rápida, solo con disponer de la URL, sin necesidad de registros previos.

Se generaron así tres rondas de diálogo, en cada una de las cuales se invitaba a un grupo diferente de participantes a estar en cada sala unos 15 minutos. De esta forma, cada una pudimos debatir y charlar sobre las tres cuestiones con un grupo diferente de personas. Elegimos este formato para empezar a generar encuentros más íntimos en pequeños grupos que nos ayudaran a irnos conociendo y escuchándonos mutuamente, al coincidir con personas distintas en cada ronda.

Entre ronda y ronda volvíamos a la sala grande, donde la pantalla del ***zoom*** se llenaba de sonrisas y chascarrillos mientras la ***zoomera*** preparaba técnicamente la siguiente reorganización por salas y nos volvía a 'teletransportar'... ¡¡a la de una, a la de dos y a la de tres!!



EL SEGUNDO ENCUENTRO

El tema central de esta segunda sesión era 'Repensando prácticas y herramientas'. Y para 'calentar motores' contamos con algunas preguntas de partida, a modo de pistas para el debate:

- ¿Cómo podemos mejorar la calidad de la participación virtual? ¿Qué prácticas y miradas nos pueden ser útiles ahora?
- ¿Qué nuevas formas de hacer se requieren? ¿Con qué herramientas contamos?
- ¿Cómo incorporamos las bondades de la participación presencial al entorno virtual? ¿Y cómo podemos romper la dicotomía virtual-presencial?

Otro de los elementos comunes a todas las escuelaboratorios -cuando eran presenciales- es el acercamiento a experiencias inspiradoras contadas por las personas que las protagonizan. Y no iba a ser menos en esta ocasión, aunque trabajásemos de forma virtual.

Y así, en esta segunda sesión, contamos con cuatro personas iluminadoras que a lo largo de la primera hora nos compartieron sus ideas

y proyectos para generar juntos el caldo del debate. Persegumios una gran diversidad de enfoques y miradas y por eso contanos con el apoyo de Alicia Mullor (**Decidim**), Olivier Schulbaum (**Platoniq**), Almudena Rodríguez (**Ganaderas en Red**) e Irene Rubiera (**Fridays for Future**). Al igual que en la primera sesión, primero expuso su experiencia cada una de ellas para depués pasar a un diálogo sosegado y recoger al final algunas conclusiones que surgieron del debate en gran grupo.

En esta sesión volvimos a jugar y experimentar con los ritmos y los espacios, conjugando tiempos largos y cortos con grupos grandes y pequeños, tanto facilitados como autogestionados. Tras el diálogo entre las personas inspiradoras comenzamos con una dinámica rápida en pequeños grupos que llamamos 'Encuentros en el ascensor'. Hicimos grupos de 3 personas al azar en salas múltiples de zoom (que funcionaron como un conjunto de ascensores de un alto edificio) en la que les propusimos que, durante los tres minutos que iba a durar cada viaje no hablaran solo del tiempo sino de estas sencillas preguntas:

- ¿En tu experiencia en procesos de participación -ya sea como persona facilitadora o asistente-, qué es lo que más te ha gustado o emocionado?
- ¿En tu trayectoria como persona facilitadora (o asistente) de procesos de participación, qué es lo que más miedo o temor te ha generado?

Esta dinámica nos permitió acercarnos aún más a las personas con las que estábamos compartiendo la experiencia de la escuelaboratorio. De hecho, al finalizar, mucha gente comentó el sorprendernte clima de intimidad compartida y confianza que se había generado en estos breves viajes.

Siguiendo con la estructura de la Escuelaboratorio, otro espacio muy importante de estos encuentros siempre es la producción colectiva de ideas, interrogantes, reflexiones y propuestas. En otras ocasiones contamos con espacios agradables e inspiradores para trabajar en gran y pequeño grupo, con papelones, cartulinas de colores, rotuladores y todo tipo de material para facilitar la producción colaborativa y recoger la cosecha de forma fresca y organizada.

Y este objetivo nos inspiraba en el siguiente fragmento de esta sesión, en el que se volvió a trabajar en pequeños grupos formados aleatoriamente por 3 personas, pero esta vez durante 15 minutos en cada una de las dos rondas, para contar con más tiempo y espacio poder debatir tranquilamente.

Se pidió a cada pequeño grupo que recogiera de forma autogestionada (sin persona facilitadora ni relatora), en un formulario de Google Forms cuyo enlace pegamos en el chat, las ideas fuerza y principales aportaciones que les inspiraban estas dos cuestiones:

- ¿Qué puede aportar el formato de participación presencial al formato virtual?
- ¿Qué puede aportar el formato de participación virtual al formato presencial?

Al terminar, hicimos una valoración de la sesión y la metodología utilizada, pero en lugar de exponer los resultados de los debates, se dejó la puesta en común para las actas. El motivo fue que normalmente estas rondas de puesta en común en grupos tan numerosos (éramos más de 30 personas) y en formato virtual comen mucho tiempo, se hace muy pesado y suele provocar desconexiones y pérdidas de atención.

Evitando esta suerte de anticlímax, pudimos rematar la sesión en un punto álgido, gracias a a satisfacción que genera la producción de ideas con otras personas, especialmente si está regada por la experimentación y el dejarse llevar.

LA TERCERA JORNADA

Se venía anunciando desde casi el primer día que el último estaría cargado de sorpresas, como así fue. En anteriores ediciones de la escuelaboratorio habíamos proyectado una película, hecho queimadas con conxuros transfeministas, conciertos al aire libre... pero lo que no imaginábamos es que en este extraño y virtual 2020 íbamos también a poder experimentar con poesía, música en directo, facilitación gráfica e incluso imágenes corporales.

Esta vez se experimentó una sesión de ritmo lento y, casi en su totalidad, estuvimos en la

sala grande, con todo el grupo en su conjunto. Fue una sesión inspirada en el trabajo del **Presencing Institute / GAIA Journey**, la pedagogía de la cooperación y el Trabajo de Procesos y Democracia Profunda

Contamos además con la inspiración que nos brindó la impresionante música en directo del pianista **Ignacio Falcón** -que nos acompañó desde la República Checa- y la lectura del poema 'Vivir al borde' de Alicia Méndez Medina (**Afroféminas**) que leyó Laura Arroyo, nuestra compañera de la Fundación Entretantos, haciéndonos vibrar de emoción. Además, toda la sesión contó con Sergi Barrientos, que realizó la facilitación gráfica de la sesión.

Después de que Conchi Piñeiro presentara la sesión, comenzó a sonar el piano en directo de Ignacio Falcón, en un momento mágico que generó un clima emotivo y muy especial. En el chat la gente expresó sus sensaciones y pudimos leer cosas preciosas. Fue un momento placentero e inspirador, cuyo impacto se reflejaba también en el mosaico de caras de la pantalla.

Después, lentamente, entró la lectura del poema de Agroféminas acompañado por el piano, que nos acompañó además durante toda la sesión, marcando cambios de ritmos, cubriendo silencios, despertando sentires...

Poco a poco, el grupo fue volviendo del lugar al que cada una se había dejado llevar por la música y la poesía para aterrizar en el tema de la sesión, y lo hicimos con un ejercicio de pedagogía de la cooperación consistente en generar preguntas y repreguntas a partir de la que habíamos lanzado para convocar la sesión. Trabajamos en grupos aleatorios de 3 personas durante 8 minutos, y para poder recoger las preguntas más inspiradoras o detectadas como más importantes por cada grupo, se facilitó un enlace a **GroupMap**, un software colaborativo que se ajusta muy bien a la lluvia de ideas en línea y que además ayuda a tomar decisiones. Al final, de nuevo en gran grupo, compartimos las pantallas para ver los resultados y priorizar entre todas las preguntas que queríamos seleccionar para trabajar el resto de la sesión.

La pregunta más votada fue ésta: '¿Qué es lo que emergerá si conseguimos incorporar la dimensión emocional en los espacios de participación?' Y para buscar respuestas -o nuevas preguntas- a partir de aquí, se utilizó la metodología del foro abierto, un espacio grupal en el que para participar hay indicar desde qué puerta de entrada al debate se habla. En este caso definimos estas posibles cuatro puertas:

- El optimismo
- El pesimismo
- Las dudas e inquietudes
- Otras emociones o sentires diferentes a los tres anteriores

Al terminar esta larga ronda de intervenciones, volvimos a mirar hacia dentro, a lo individual, mediante el anclaje y la reflexión personal, de nuevo con la música de piano de fondo. Y propusimos que cuando parase la música cada persona expresase con su cuerpo dos figuras individuales, como se plantea en las escenas embrión de algunas escuelas del teatro social.

- Primera postura o escultura: ¿Cómo inicié hoy la Escuelaboratorio?
- Segunda postura o escultura: ¿Cómo acabo la Escuelaboratorio hoy?

Fue un rato singular, en el que todos pudimos vernos en la pantalla en este ejercicio de expresión íntima de nuestras sensaciones. Y quien quiso pudo compartir también verbalmente con el grupo lo que había tratado de expresar con su cuerpo.

Para rematar la sesión, Sergi nos mostró las imágenes de su trabajo de facilitación gráfica. Y así, la Escuelaboratorio volvió a convertirse en un espacio muy especial y rico en razón y corazón, que nos permitió volver a viajar para encontrarnos, esta vez, de otra manera.

REPENSAR NUESTROS OBJETIVOS Y NUESTRO PAPEL A LA LUZ DE LA SITUACIÓN GLOBAL

Como hemos visto, el encuentro del 11 de junio llevaba por título 'Repensar nuestros objetivos y nuestro papel a la luz de la situación global' y nos invitaba a formularnos lo siguiente:

- ¿Cómo nos sentimos tras esta nueva crisis? ¿Qué nuevas preguntas nos estamos haciendo?
- ¿Qué cambios requiere el tiempo actual? ¿Qué debemos replantearnos?
- ¿Qué necesita el tiempo actual de las personas que se dedican a la participación y la construcción colectiva?

Idoia Azkorra (**ColaboraBora**) y **Quim Brugué** (**IGOP**)nos ayudaron, con sus reflexiones compartidas, a aportar alguna luz al comienzo de este tejido colectivo, a lo que luego siguió un trabajo de debate y reflexión colectiva -en pequeño y gran grupo- sobre las preguntas que habíamos puesto encima de la mesa.

Idoia nos compartió su sensación de que este momento nos está invitando a afrontar una mayor responsabilidad, a incrementar nuestra capacidad de respuesta, a ser más conscientes de la necesidad de unión y fortalecimiento mutuo. Para ella la crisis ha evidenciado la fragilidad de las estructuras que creíamos sólidas, pero también puede permitir vislumbrar todo el potencial que como sociedad tenemos para abordar estas situaciones, siempre y cuando se ejerzan activamente las capacidades para la construcción colectiva.

Con su intervención, nos llevó a la reflexión sobre los muchos aprendizajes que nos está brindando la Covid-19, relacionados por ejemplo con el enfoque que como sociedad le damos a la enfermedad y la salud. Estamos evidenciando algo que ya venía ocurriendo: todos los esfuerzos públicos están más centrados en combatir la enfermedad que en mejorar nuestra salud. Ello genera una dependencia muy fuerte de ese rol protector que asume el sistema público y minimiza el papel que podría jugar la ciudadanía, mediante medidas de autogestión e innovación social, para mejorar nuestro estado colectivo de salud de una forma más integral.

Una vez más, y quizá ahora más que nunca, estamos dejando en manos del sistema las respuestas y soluciones a los problemas que el propio sistema ha creado, en un círculo vicioso que, de muchas formas, se retroalimenta sin fin.

Pero... ¿Queremos y estamos preparados como sociedad para cambiar estos roles? ¿Cómo superamos la contradicción inherente a apostar por lo público y querer avanzar en la construcción colectiva, en la recuperación de lo comunitario? ¿Cómo podemos conjugar ambos deseos? ¿Cuál es nuestro rol como facilitadoras en este escenario?

Para Idoia Azkorra necesitamos innovar en tecnologías sociales, replantearnos nuestro trabajo y replantearnos, también, todas nuestras relaciones: con las demás, con el entorno, con el sistema.

Nuestro papel debe ayudar a reactivar la participación, la reflexión y la acción colectiva y empoderar a las comunidades para que éstas jueguen un papel más activo en el diseño de la agenda y las políticas públicas. Debemos seguir ensayando fórmulas, creando laboratorios de experimentación, atrevernos a jugar con la posibilidad de equivocarnos, continuar articulándonos en redes, seguir intentando hacer incidencia política,...

Para **Quim Brugué**, esta crisis sanitaria nos ha desvelado algo que recurrentemente procuramos aparcar u olvidar: somos frágiles, débiles, vulnerables. El mundo que habíamos

construido súbitamente se revela amenazante e indefenso. Pero lo importante, una vez reconocida nuestra vulnerabilidad, es cómo articulamos nuestra reacción individual y colectiva.

Dos opciones aparecen como las más obvias: la primera es asumir que somos vulnerables y que tenemos que colaborar con los demás para buscar las soluciones, ya que en solitario no podemos afrontar los riesgos; estamos abocados a avanzar juntos en la construcción de salidas eficaces a la crisis. La otra opción es no aceptar la vulnerabilidad, encerrarnos en nosotros mismos y responder a través del miedo y el individualismo, buscando 'salvadores' que nos ofrezcan la ilusión de contar con respuestas fáciles para solucionar los complejos problemas que enfrentamos. En función de qué tipo de respuesta elijamos colectivamente, podremos edificar un futuro donde la participación se vea favorecida o, en su defecto, no encontraremos otro tipo de camino, menos deseable.

¿Y cómo podemos replantearnos estos tiempos desde un enfoque profundamente democrático? En primer lugar, debemos aceptar también que la democracia es una construcción humana, y que por tanto tiene límites y es imperfecta. Nos gustaría creer que es una fórmula mágica que puede arreglar todo, pero esto es falso y cuando tenemos sobre la mesa una crisis como la provocada por esta pandemia, nos presenta de frente sus límites. Sin embargo, y pese a ello, en lugar de sentir desafecto por la democracia, deberíamos aceptarla, cuidarla y mimarla en su imperfección.

Esto requiere luchar contra las dinámicas políticas más polarizadas, que en ocasiones nos invitan a realizar brindis a ciertas tentaciones totalitarias. Es esencial recuperar la escucha, el diálogo, la tolerancia, el respeto mutuo, para poder compensar así las fuertes tentaciones de polarización y confrontación.

¿Qué requieren estos tiempos y este escenario de las personas que nos dedicamos a la participación? Quizá debemos preocuparnos menos de las técnicas de gestión de los procesos, de los instrumentos, de las reglas de funcionamiento, y prestar mucha más atención a las pautas de comportamiento dentro de los procesos: las actitudes y formas de estar de las personas participantes. Debemos perseguir que los espacios de participación se conviertan en verdaderos foros de diálogo e intercambio, en momentos irreemplazables de escucha y conexión con 'el otro', en oasis de conversación serena y fértil, en territorios de verdadera deliberación.

Es importante regenerar las formas, probar otros modos de hacer que nos permitan adoptar las mejores decisiones posibles, poner encima de la mesa la diversidad de enfoques, miradas y planteamientos; caminar juntas hacia una democracia más profunda. Y a la vez recuperar la capacidad de dirigirnos educadamente a los que piensan distinto, acordar las formas de cómo discrepar sin descalificar a las que piensan distinto. Si no respetamos las formas, la democracia pierde fuerza.

En 'Cómo mueren las democracias' (2018) Steven Levitsky y Daniel Ziblatt predicen que la democracia puede llegar a perecer, aunque elijamos democráticamente quién la matará. Y moriría no por su naturaleza o su funcionamiento en sí, sino porque estamos cometiendo dos errores que la democracia no admite: no respetar al adversario y abusar de las situaciones de poder.

Para contribuir a que esto no ocurra el papel que tenemos las personas facilitadoras

sería el de recobrar viejas/nuevas maneras de entablar estas conversaciones, integrar diversidades, poner en cuestión el uso de privilegios, mejorar las relaciones y el uso de los momentos de diálogo. Evitar que en los espacios de participación se entre en discursos partidistas y procurar que las conversaciones se transversalicen, que permitan la hibridación de saberes, disciplinas y miradas, que crezcan y se nutran con las aportaciones del 'otro'.

El espacio futuro no es el de la votación entre dos opciones simples y confrontadas, sino el del intercambio de argumentos y enfoques, el de la construcción de soluciones complejas para los problemas complejos que tenemos que abordar, el de aceptar las contradicciones y navegarlas de la mejor forma posible. No se trata ya de resolver los asuntos en liza en una votación final, como si fuera un duelo; esto no es el paradigma de una democracia participativa, todo lo contrario.

Debemos ser capaces de establecer marcos de colaboración y soporte mutuo entre lo público y lo colectivo, activar los necesarios cambios de rol y activar acercamientos en las dos partes. Lo colectivo debe ayudarnos a tomar las mejores decisiones mediante la deliberación y la acción comunitaria, mientras que lo público es indispensable para reducir y corregir las desigualdades, no solo económicas, sino también de acceso a la educación, la cultura, la sanidad, el bienestar, la vida sana. Todo ello superando el enfoque meramente asistencialista, pero sin obviar las necesidades primarias, urgentes, de la gente más desfavorecida. Y es que, cuando la vida se pone en el centro, se pueden generar sinergias y consensos insólitos en otras circunstancias.

Es esencial tratar de superar las dicotomías que nos vienen impuestas, desarrollar esquemas y formas de hacer que nos permitan romper estas dicotomías y proponer otros debates más amplios, otras opciones.

¿CÓMO NOS SENTIMOS HOY, INDIVIDUAL Y COLECTIVAMENTE, PARA AFRONTAR ESTOS RETOS?

Nos sentimos diferentes, extrañas, frágiles, vulnerables, perplejos, desconcertadas. A algunas personas se les ha enlentecido la vida con el confinamiento y a otras se les ha acelerado. El teletrabajo y los cuidados a veces nos desbordan. Vemos con cierto asombro cómo han surgido con fuerza tendencias contrapuestas: la solidaridad, el autoritarismo, las iniciativas de balcón, que parecen evidenciar lo mejor y lo peor de los que somos. Nos sentimos más impotentes que nunca y a la vez percibimos el enorme potencial de cambio que esta situación trae consigo.

Hay quienes se han sentido mejor, al poder alejarse en cierto modo del ruido y la vorágine de la vieja normalidad, del constante bullicio y demandas de la vida laboral, social, personal... Otros peor, más aislados, agobiadas, temerosos de lo que está por venir. La mayoría, navegando una enorme variedad de estados emocionales, preocupados por los más débiles entre las personas cercanas y queridas y, al mismo tiempo, atentos a las consecuencias sanitarias, sociales, económicas, globales... de esta crisis inesperada.

Y en el medio de esta montaña rusa emocional, muchos interrogantes: ¿Cómo vivir mejor en este mundo que hemos creado? ¿Qué podemos hacer desde la educación, desde la facilitación? ¿Cómo poner en valor lo importante, rescatar lo intangible? ¿En qué formas reubicamos toda la dimensión humana y cultural de la vida? ¿Cómo superar el bloqueo y la frustración? ¿Cómo reacomodar nuestras expectativas de futuro y las que hemos ido albergando para nuestra infancia?

Aparece en el debate una apuesta por no dejarnos atropellar por el tiempo. Necesitamos quedarnos en la lentitud para permitirnos sentir lo que estamos sintiendo, escuchar nuestras emociones, poder debatir, hablar, reflexionar... y hacerlo con la profundidad suficiente. ¿Por qué correr? Necesitamos realmente dedicarle tiempo en pensar las nuevas formas, las nuevas soluciones. No desgastar esfuerzos o energía en respuestas que quizá no sean las más adecuadas para abordar lo que está hoy sobre la mesa. Al mismo tiempo, y paradójicamente, sentimos una sensación de vértigo, de que todo va mucho más deprisa de lo que podemos asimilar y de que, en muchos sentidos, ya llegamos tarde. Nos sentimos abrumados, sometidos a demasiada información y escaso conocimiento.

Hay muchas resistencias para abandonar el viejo mundo y no tenemos suficiente claridad aún para imaginar y activar el nuevo, aunque coincidamos en que debe ser necesariamente más justo, equitativo y atravesado plenamente por las perspectivas ecológica y social.

Entre las claves para activar las necesarias sinergias, vislumbramos que la empatía y el apoyo mutuo no sólo se tiene que desarrollar entre personas, sino también entre proyectos. También, advertimos que hay algo más profundo que tenemos que explorar. Y tendremos que abrirnos a otras personas, a otras miradas, para ver si podemos encontrarlo juntas.

Y de nuevo surgen las preguntas: ¿Aprenderemos algo de todo esto? ¿Habrá un cambio de vida? ¿Se producirá un éxodo urbano hacia lo rural? ¿Qué quedará cuando todo pase? ¿Cuánto control social somos capaces de aceptar? ¿Cuánto miedo y desconfianza hacia el otro se instaurará definitivamente? ¿Pondremos realmente en el centro la vida, ahora que la hemos visto tan amenazada? ¿De verdad asumiremos que hay que decrecer? ¿Cuántas brechas va a generar o intensificar esta crisis?

Pero también algunas otras pistas para ir haciendo camino: «lo pequeño es grande», «lo personal es político», «la subjetividad del tiempo».

En otro orden de cosas, esto puede estar siendo un ensayo del futuro. Ya sabíamos que en la relación entre las personas y la naturaleza muchas cosas no estaban bien y que los avisos para cambiar estaban siendo cada vez más claros. Pero no nos imaginábamos algo como esto, al menos tan pronto. En cierta forma, algunas situaciones que pensábamos vivir en torno a la emergencia climática se han adelantado, aunque haya sido en esta otra forma.

¿QUÉ CAMBIOS REQUIERE EL TIEMPO ACTUAL?

Como facilitadoras, debemos volver al origen, a la aldea, donde la gente se juntaba a debatir y organizar juntas toda la vida en común. Sólo que ahora la aldea es global y las distancias debemos cubrirlas con las herramientas digitales, como hemos visto muy claramente durante los meses de confinamiento. El reto es recuperar esto, reacostumbrarnos a deliberar y a tomar decisiones colectivas, en todos los ámbitos en que nos movemos, y acercar a otra gente a estos círculos de diálogo, reflexión y acción.

Debemos re-establecer conexiones en torno a lo que realmente importa y desde ahí construir con viejas y nuevas herramientas, que nos permitan compartir no sólo los argumentos racionales sino también la emoción y nuestras visiones de vida. Desde ahí podremos adentrarnos en los escenarios a reinventar, con un fuerte pensamiento crítico, salvando toda la incertidumbre que nos ha desbordado y que nos ha hecho ver la necesidad de participar para reconstruir.

Hay que conectar con nuestra creatividad, la individual y la colectiva, la propia y la de los otros, reinventar escenarios y modos de hacer que antes no contemplábamos, también desde la facilitación y en los espacios de construcción colectiva. Reimaginarnos para poder tejer de nuevo juntos, aunque sea a distancia. El contexto y los retos que tenemos enfrente pueden llegar a ser estimulantes si los canalizamos bien, si conseguimos superar los desbordes y bloqueos.

Estamos en tránsito, en una encrucijada. Y existen riesgos, porque la sociedad está muy polarizada y porque la crisis puede mostrar lo mejor de nosotras mismas, pero también lo peor. Hay circunstancias que pueden ser muy duras y difíciles en el ámbito de la salud, pero también en lo socioeconómico. La situación es delicada y va a seguir siéndolo, posiblemente aún más. Es importante fortalecer la conciliación, la empatía, escuchar las sensibilidades cambiantes del otro, detectar complicidades y también generarlas. También, darnos permiso y dar permiso al resto para equivocarse. Atrevernos a probar, aún a riesgo de no acertar.

Todos los procesos de dinamización social, participación y construcción colectiva en los que participemos o pongamos en marcha tienen que tener la vida en el centro. Ya no es negociable. La crisis ecosocial es una realidad, y cualquier movimiento debe ser para avanzar en la transición.

No debemos olvidar tampoco los autocuidados. De alguna manera debemos crecer personalmente para poder desarrollar mejor

nuestro trabajo en unas circunstancias emocional y socialmente difíciles.

Necesitamos espacio para una mirada interior y desde ahí ver lo que está emergiendo, tanto dentro como fuera de nosotros, estar atentas a los focos de nueva reflexión y acción, a las nuevas ideas, a los nuevos espacios en los que se va a ir reinventando el presente. Y ver qué podemos aportar con nuestra labor de facilitación. Somos un reservorio importante de experiencia para la construcción colectiva y sería deseable dedicar este conocimiento a procesos con capacidad transformadora. Debemos eprestar atención tanto a lo que está vivo como a lo que emerge –en nuestras organizaciones, colectivos, redes, contextos,..- para poder acompañarlo y nutrirlo adecuadamente. Dejar que crezca.

REPENSAR NUESTRAS PRÁCTICAS Y LAS HERRAMIENTAS QUE NECESITAMOS UTILIZAR

La sesión del día 18 de junio estuvo dedicada a repensar juntas sobre los tiempos que nos está tocando vivir desde el punto de vista de la facilitación y las herramientas con que contamos: tanto las que utilizamos habitualmente cuando hacemos participación presencial como las que debemos adoptar ahora, un tiempo en que la construcción colectiva tiene necesariamente que adoptar técnicas y escenarios virtuales, mediados por nuestras pantallas y dispositivos, ya que está siendo muy complicado vernos en persona.

De hecho, la propia escuelaboratorio se configuraba como un perfecto ejemplo de ello, ya que tuvimos que renunciar al encuentro presencial y sustituirlo por la modalidad on line que finalmente pusimos en marcha. Así, tratábamos de demostrar, no sólo con los contenidos tratados, sino también con las herramientas que utilizamos, que es posible construir juntas conocimiento y reflexión de calidad, aunque no podamos hacerlo sintiendo nuestros cuerpos y miradas cerca.

Para comenzar la sesión decidimos contar con cuatro personas invitadas, cuatro experiencias de éxito que nos permitieran acercarnos a las potencialidades de lo virtual y descubrir que es un universo lleno de opciones y en el que se están generando proyectos muy diferentes pero de una fuerte relevancia e impacto social. Nuestros iluminadores fueron **Alicia Mullor** (**Decidim**), **Olivier Schulbaum** (**Platoniq**), **Almudena Rodríguez** (**Ganaderas en Red**) e **Irene Rubiera** (**Juventud por el Clima - Fridays for Future España**) que, durante unos minutos, expusieron los ejes clave de sus proyectos y cómo manejan las herramientas virtuales para la construcción de sus iniciativas colectivas.

Decidim es una plataforma digital de participación con tecnología libre y segura y todas las garantías democráticas, que ayuda a ciudadanos, organizaciones e instituciones públicas a auto-organizarse democráticamente a todos los niveles. Permite configurar espacios de participación (iniciativas, asambleas, procesos o consultas) y enriquecerlos a través de los múltiples componentes disponibles (encuentros presenciales, encuestas, propuestas, votaciones, seguimiento de resultados, comentarios,..) . Pero también Decidim es más que una plataforma digital: «es un proyecto y una infraestructura abierta que incluye código, documentación, diseño, formación, un marco legal, interfaces colaborativas, una comunidad de usuarios y facilitadores y una visión global».

Para **Alicia Mullor** hibridar los niveles de participación presencial y virtual es positivo para mejorar la calidad de los procesos. Es esencial recuperar el arte de dialogar, de escuchar opiniones diferentes y, también, poner el foco en el bien común, mucho más ahora si cabe, un tiempo en que estamos experimentando un trauma colectivo. Es un momento en que no hay que olvidar generar espacios que nos permitan abrir nuestra mirada tanto hacia adentro –hacia el flujo muy variable de emociones que estamos viviendo- como hacia afuera –impulsando con mayor fuerza las iniciativas de apoyo mutuo, colaboración y cooperación-.

Alicia nos habló también de Loomio, un software libre de apoyo a la toma de decisiones, creado inicialmente por un grupo de Wellington (Nueva Zelanda) pero que ya cuenta con desarrolladores en múltiples países. Emergió del movimiento Occupy, pero ahora se está

gestionando como empresa social. Es una herramienta más sencilla que Decidim, pero muy interesante para el trabajo interno en las entidades y colectivos, que permite generar hilos de discusión para la deliberación en torno a cuestiones clave que deben ser debatidas antes de llegar a un acuerdo.

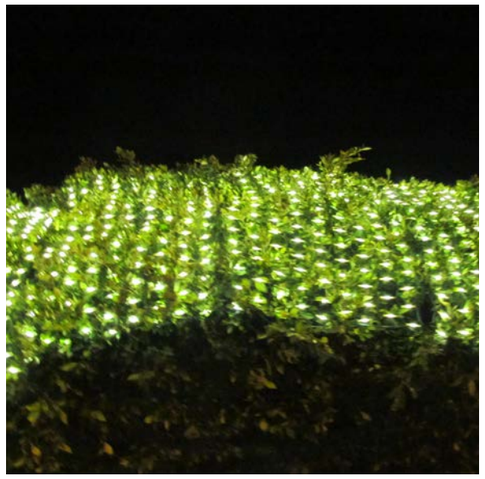
Además, muchas organizaciones preocupadas por mejorar nuestro uso de herramientas virtuales están generando propuestas para mejorar la calidad de lo que hacemos. Es el caso de Altekio, que ha lanzado estas recomendaciones para reuniones on-line satisfactorias, o el de Andaira, que ha compartido en su web un directorio muy completo e interesante de herramientas digitales para la participación online.

Olivier Schulbaum es uno de los cofundadores de Goteo, una plataforma de crowdfunding cívico y colaboración en torno a iniciativas ciudadanas, proyectos sociales, culturales, tecnológicos y educativos. Con réplicas y alianzas en varios países, gracias a su código abierto, además de reconocida y premiada internacionalmente desde 2011. Constituye una herramienta de generación de recursos, gota a gota, para una comunidad de comunidades compuesta por más de 65.000 personas, con un porcentaje de éxito de financiación superior al 70%. Tras la plataforma existe una fundación sin ánimo de lucro y un equipo multidisciplinar desde el que desarrollan herramientas y servicios de co-creación y financiación colectiva, con una misión vinculada siempre a principios de transparencia, progreso y mejora de la sociedad.

Además, es también cofundador de **Platoniq** (desde donde surgió Goteo), un laboratorio cuya especialidad es «ser la palanca para que las cosas pasen». Persiguen transformar problemas en soluciones, trabajando de manera colectiva y abierta, para lo cual desarrollan metodologías y herramientas que permitan convertir el germen de grandes ideas ciudadanas en proyectos y acciones innovadoras para construir sociedades más robustas y democráticas. Han puesto en marcha mercados de ideas y de intercambio de conocimientos adaptados a entornos diversos, tanto públicos como privados. En espacios tan diversos como Institutos de Educación Secundaria de Sevilla o en una serie de ONGs de Yogyakarta (Indonesia), en cooperativas de Mondragón o apoyando la creación de laboratorios ciudadanos como el CitiLab de Cornellà.

Platoniq es la entidad co-organizadora del proyecto Idea Camp, un encuentro promovido por la European Cultural Foundation desde 2014. Se trata de un espacio en el que 50 ideas de proyectos relacionados con el arte, la cultura, la educación y el activismo de toda Europa se reúnen para compartir experiencias, analizarlas desde diferentes puntos de vista e inspirarse mutuamente. Desde esta iniciativa han surgido cuestiones clave como éstas:

- ¿Qué es una comunidad? ¿Qué nos hace pertenecer a ella?
- ¿Cómo se transforma un espacio en un lugar? ¿Cómo sostener estos lugares? ¿Cómo se convierten estos espacios en hogares? ¿Qué significa para nosotros la noción de hogar?
- ¿Cómo crear “espacios seguros” en los que las comunidades puedan repensar las formas de vivir juntas?
- La necesidad de colocar la dignidad humana como eje central de la acción política;
- Los comunes como espacios de cuidado colectivo, en los que se definen colectivamente las reglas y la sostenibilidad del común.



- El enfocarnos en el futuro, preguntándonos cómo vivir juntxs: «si bien mirar hacia el pasado puede proporcionarnos los aprendizajes necesarios, la tarea que tenemos por delante también requiere que aprovechemos nuestra imaginación y sembremos un escenario diferente para el futuro».
- ¿Cuál es el papel de los agentes de cambio en la comunidad? ¿Realmente podemos hablar de ‘neutralidad’?
- Las iniciativas de base como corazón del cambio social.
- La sostenibilidad de las comunidades: iniciativas en que la sostenibilidad financiera es clave y la importancia que tiene apoyar las etapas de mayor riesgo en el ciclo de vida de una idea innovadora.
- La ‘contaminación’ mutua de sectores, experiencias y áreas de intervención como ejes centrales para el co-diseño de proyectos de cambio.
- El ‘aprender haciendo’ como noción clave en las comunidades de cambio.

Almudena Rodríguez es ganadera y pastora en Sayago (Zamora) y forma parte de Ganaderas en Red, una red compuesta por más de 180 mujeres de toda España, todas ellas ganaderas y pastoras de animales en extensivo. Este colectivo de mujeres se autoorganiza –con el apoyo externo de un equipo de facilitación de la Fundación Entretantos- con un abanico de objetivos que incluyen aspectos sociales, económicos y ambientales:

- El empoderamiento y la entrada en el escenario de la agroecología de un colectivo tradicionalmente infravalorado e invisible, las mujeres pastoras y ganaderas de extensivo. Y el apoyo mutuo y el intercambio de experiencias y vivencias que permite ese empoderamiento individual y colectivo y, también, el asentamiento de familias en los pueblos y el relevo generacional.
- La innovación colectiva en las estrategias para dar salida a un producto de gran valor, aún desconocido por la falta de diferenciación con la ganadería industrial y la falta de valorización que ha sufrido en las últimas décadas.
- La acción del pastoreo en los montes, que incide beneficiosamente en la conservación de áreas de alto valor natural y presta importantes servicios ecosistémicos.

Ganaderas en Red ha venido combinando el uso intensivo de herramientas digitales –para estar en contacto permanente- con encuentros presenciales -que les han permitido conocerse, generar fuertes vínculos personales y construir vivencias juntas de una enorme calidad humana-. En lo virtual, comenzaron utilizando WhatsApp, pero hace ya dos años se pasaron a Slack, dado el gran número de mujeres que se incorporaron al colectivo y la ingente cantidad de información que se intercambiaba sobre temas muy diversos. Ahora Slack les permite desarrollar muchos temas de debate simultáneos y tenerlos agrupados en canales, donde se puede consultar y participar en cada hilo de conversación con facilidad y fluidez. A algunas de las ganaderas les costó al principio hacerse a la herramienta, pero con el apoyo mutuo ha sido relativamente fácil conseguir que todas la utilicen con comodidad y fluidez.

Para la toma de decisiones, han consensuado celebrar un encuentro anual presencial para adoptar los acuerdos más estratégicos, a los que se vienen sumando encuentros territoriales, de los que se celebran 5-6 al año. Para las decisiones de carácter más cotidiano o que

requieren otros tiempos, utilizan consultas una vez avanzado el debate y la deliberación on line en el correspondiente canal, a lo que se suman encuentros virtuales para cerrar decisiones con el máximo consenso posible.

Sienten que el trabajo desarrollado está siendo muy útil, tanto en el plano más personal/emocional como en el colectivo, por la la proyección alcanzada en los medios y espacios donde participan. Para ellas es fundamental la sensación de empoderamiento y de apoyo mutuo en su trabajo cotidiano y en sus vidas privadas. Además, están consiguiendo una gran visibilización de la mujer, la ganadería extensiva y el mundo rural, a través de sus videos (su versión de 'Despacito' alcanza ya más de 350.000 visualizaciones en YouTube) y de sus perfiles en facebook (con casi 25000 seguidores), twitter (casi 3800 seguidores) e instagram (más de 2500 seguidores).

Su lema lo dice bien claro y en muy pocas palabras: «Solas somos invisibles, juntas somos invencibles».

Juventud Por El Clima – #FridaysForFuture España es un movimiento social, principalmente juvenil, apartidista, democrático, asambleario, horizontal, no-violento, antidiscriminatorio y ecologista profundo que lucha para concienciar a la sociedad y hacer presión política, mediante las huelgas y reivindicaciones en las calles, para que la emergencia climática esté en el centro de la agenda y se trabaje para paliar los efectos de la crisis ecológica, demostrados en los Informes de la ONU (IPCC e IPBES), y establecer los principios básicos de la justicia climática. Se trata de un grupo no formal que persigue deliberadamente ser liderado por jóvenes, ya que «somos el sector de la sociedad que se ve y verá afectado con más severidad».

Las decisiones la toman las asambleas locales y se realizan también asambleas de niveles geográficos superiores para coordinarse y poder comunicarse con el exterior a distintos niveles. Para ellas son importantes algunas ideas clave: «no tiene sentido no hacer nada cuando aún podemos pararlo; por eso tenemos esperanza y actuamos»; «no nos vamos a quedar calladas, aunque pretendan ignorarnos e ignorar lo evidente.», «unidas somos más fuertes» o «los gobernantes nos han fallado y nos dejan un futuro incierto y oscuro, es hora de que nos escuchen.»

Es un movimiento muy joven y formado por personas muy jóvenes. En sus inicios, tal y como nos contó **Irene Rubiera**, hubo frustración y enfado por la forma en que transcurrieron algunas asambleas, por lo que pronto descubrieron la necesidad de trabajar con instrumentos y técnicas de facilitación, que han ido descubriendo, poniendo en práctica y mejorando sobre la marcha, de una forma esencialmente autodidacta. Es para ellas un área de aprendizaje constante, en el que cada día tratan de mejorar e incorporar nuevas propuestas e ideas que mejoren el trabajo colectivo. Han tenido la suerte de trabajar desde el inicio con herramientas tanto virtuales como presenciales, lo que les ha acostumbrado a moverse con facilidad y fluidez en el mundo digital y no tener que disminuir forzosamente su trabajo ahora que la crisis sanitaria lo ha hecho prácticamente imprescindible. Para ellas, ambos ámbitos tienen ventajas e inconvenientes y han descubierto, por ejemplo, que en lo virtual hay menos vergüenza, la gente puede participar mejor sin sentirse observada. En las asambleas online suelen tener, además de una persona facilitadora, alguien que gestiona las dificultades técnicas y otra persona que gestiona el chat (turnos de palabra, etc.). Además, hay una o dos personas que se muestran disponibles para hablar en privado y gestionar los cuidados emocionales.

Y es que, para Fridays for Future «Nos lo jugamos todo, nos jugamos el futuro. Aunque la situación es extrema y el toro del cambio climático nos ha alcanzado, aún estamos a tiempo para mitigar sus efectos. El coste de ignorarlo es demasiado alto como para siquiera plantearlo». Hacen falta cambios socioeconómicos profundos en el conjunto de la sociedad global para alcanzar un consumo en equilibrio con la naturaleza, siendo necesario para ello un decrecimiento que priorice el bienestar de los ecosistemas por encima del enriquecimiento individual perpetuo.

Hay que dejar atrás de una vez por todas modelos económicos que van en contra de la vida y que priorizan el crecimiento y los beneficios económicos por encima de todo. Es el momento de impulsar economías sociales que apuesten por el decrecimiento y donde los

ecosistemas y todas sus formas de vida estén en el centro.

Los cambios que requiere este sistema para lograr estos objetivos no son sencillos: hablamos de cambios profundos en la forma de vivir y en la forma de usar y compartir los recursos. Por ello la movilización social es imprescindible y necesaria para obligar y exigir a los políticos que tomen las medidas urgentes, eficaces y profundas con el objetivo de frenar el deterioro ecológico generado que estamos sufriendo. El cambio climático es la mayor amenaza a la que se enfrenta la humanidad en toda su historia, y para hacer frente a esta situación, debemos, más que nunca, estar todas las personas unidas».

¿QUÉ TIPO DE FACILITACIÓN NECESITAMOS AHORA Y CÓMO PODEMOS DESARROLLARLA?

Como bien se ha explicado anteriormente, vivimos momentos complicados en los que el populismo encuentra el terreno abonado para promover la polarización y la confrontación. Por eso, las personas facilitadoras tenemos el importante reto de aprovechar nuestra actividad, tratando de promover otro tipo de relaciones, basadas en el diálogo y en la creación de puentes. La facilitación que desarrollemos debería estar encaminada al fortalecimiento de la sociedad y la democracia (que es imperfecta, lo sabemos, pero es democracia).

En las sesiones de trabajo de este Escuelaboratorio se abordó esta cuestión de forma recurrente y se recogieron pistas muy interesantes en diferentes momentos. Desde pinceladas aportadas por nuestras iluminadoras, hasta preguntas concretas a los grupos o reflexiones posteriores de las personas participantes. En cada una de las intervenciones se trató de aportar luz a cómo deberíamos actuar para conseguir esta facilitación que nos está demandando la sociedad.

A continuación, os presentamos un resumen agregado de las diferentes vías planteadas durante las tres sesiones del Escuelaboratorio sobre cómo debería de ser nuestra facilitación.

ESCUCHANDO Y ACTUANDO DE ABAJO HACIA ARRIBA

Desarrollando una participación alejada de los ámbitos formales y administrativos que permita promover una sociedad que marque su propio camino y que se apoye en la democracia deliberativa para seguir creciendo. En una de las sesiones se definió a las facilitadoras como "un reservorio de democracia" y entendemos que esa debería de ser una de nuestras principales motivaciones.

PROMOVIENDO LA REFLEXIÓN Y EL CAMBIO

La facilitación puede tener una gran capacidad para promover la transformación. Tenemos que ser capaces de compartir la emoción y desde ahí adentrarnos en los escenarios a reconstruir o reinventar, contrayendo el pensamiento crítico y salvando toda la incertidumbre que nos ha desbordado y que nos ha hecho ver la necesidad de participar para construir.

ATENDIENDO AL FONDO

Nunca ha sido tan importante como hasta ahora la forma de acercarnos a las personas y los colectivos. Por ello, las dinámicas que se generan en los procesos tendrán que captar toda nuestra atención. Tiene que seguir existiendo el debate profundo y nuestras sesiones no se pueden convertir en una mera sucesión de turnos de palabra inconexos. Corremos el riesgo de que las facilitadoras se conviertan en simples técnicos que facilitan la infraestructura digital para el debate.

Es el momento del trabajo artesanal, realizado con mimo y especial interés hacia las personas que integran los colectivos que participan. Escuchar las emociones y saber conducirlas en la distancia. Ser visionarias para detectar complicidades, sensibilidades y generarlas. Ser exquisitas con el cuidado de las formas.

Tenemos que volver al origen de la aldea, donde la gente se juntaba a debatir y organizar juntas. Ahora la aldea es global y las distancias se palían

con lo digital. Es posible que en estos momentos confusos sea preferible priorizar la forma de gestionar el grupo frente a las herramientas o metodologías empleadas.

CUIDANDO MUCHO LA COMPONENTE EMOCIONAL

La distancia de las sesiones de trabajo on line y la falta de encuentros informales y distendidos harán que conectar con las personas sea un reto importante. La digitalización nos lleva a la introspección, al detalle y a una mirada más personal. Además, la pandemia nos ha inoculado la idea de los vecinos como nuestros potenciales enemigos.

Un esfuerzo importante de nuestro trabajo debería de ir en la línea de buscar alternativas que nos acerquen en plano emocional, explorando caminos insospechados como el del piano que nos acompañó en la tercera sesión (y que hizo caer alguna lágrima a pesar de los kilómetros de distancia). Cuidar los tiempos, acercarnos y generar el calor necesario en las sesiones virtuales pueden ser algunas de las claves principales de esta nueva facilitación.

APORTANDO UNA MIRADA DE MEDIACIÓN

Necesitamos incorporar herramientas de gestión y resolución de conflictos que nos permitan escuchar todas las visiones, promoviendo el respeto entre los que piensan diferente y tendiendo puentes que nos permitan acercar posiciones. Es posible que no consigamos llegar a acuerdos, pero habremos trabajado para establecer un marco de colaboración que sea la base de un reconocimiento y un respeto mutuo que finalmente nos lleve a un acercamiento entre diferentes visiones.

ATENDIENDO (MÁS SI CABE) A LA DIVERSIDAD

La diversidad juega ahora con muchos más elementos y se abren situaciones nuevas a las que habrá que estar alertas. El trabajo con herramientas informáticas genera una brecha que va más allá del simple hecho de saber manejar un ordenador. La disponibilidad de equipos adecuados, la disponibilidad de una conexión adecuada o la facilidad para expresarse a través de una pantalla son sólo algunos ejemplos de elementos que habrá que tener en cuenta en nuestra facilitación.

EVOLUCIONANDO CONTINUAMENTE

Nuestra facilitación tiene que ser dinámica e innovadora. Viva y en continua evolución. Vivimos en un entorno particularmente cambiante y nuestra forma de actuar tiene que aprovechar todos los saberes y la experiencia acumulada para buscar la adaptación al contexto cambiante.

Debemos promover la innovación social, sin miedo al fracaso y teniendo en cuenta que los cambios solo llegan tras la experimentación. Tenemos que probar y equivocarnos, levantarnos y volver a intentar fórmulas que propicien la participación, la reflexión y la acción conjunta.

SIN OLVIDAR LA COMPLEJIDAD DE LA VUELTA AL FORMATO PRESENCIAL

Cuando se vuelvan a organizar sesiones presenciales será necesario contemplar lo físico y lo corporal (contacto, espacios, etc.). Puede existir miedo al contacto y tendremos que aprender a gestionar una nueva forma de relacionarnos físicamente.

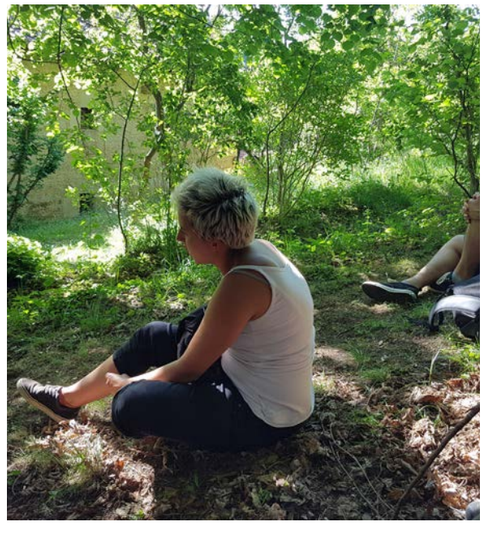
¿CÓMO PODEMOS COMBINAR AMBOS MUNDOS DE FACILITACIÓN?

En mayor o menor grado, las reuniones están limitadas y ya no es posible trabajar de forma presencial como tanto nos gusta, mirándonos a los ojos y pudiendo reconducir un debate complejo con sólo un gesto o recibiendo a las personas que participan con calor, aportándoles la confianza que necesitan para plantear abiertamente sus puntos de vista.

Las nuevas tecnologías han aportado la asepsia y la seguridad que en estos momentos necesitamos, pero también han traído la distancia, la frialdad y la falta de contacto directo.

En estos tiempos confusos, todas las facilitadoras hemos hecho un esfuerzo importante para adaptarnos a este nuevo medio de encuentro virtual que nos permite proseguir con las labores de facilitación (***The show must go on!***), pero estamos iniciando un camino que debería de servirnos para aprovechar toda la experiencia acumulada y mejorar ambas formas de facilitación.

Hemos perdido la frescura del momento y el contacto directo con las personas, pero también hemos ganado en sostenibilidad (no tenemos desplazamientos), en flexibilidad de horarios y en conciliación con la vida personal. En este punto, podemos sentarnos a añorar los talleres presenciales o tratar de permeabilizar ambos sistemas y conseguir un modelo híbrido con lo mejor de cada forma de trabajar.



Y con ese cometido, y teniendo en cuenta que ha cambiado el formato de la participación, pero no los objetivos, debatimos en la segunda sesión de esta Escuelaboratorio, trabajando en grupos virtuales. Cada uno de ellos contaba con la asistencia de dos personas en funciones de relatoría y facilitación, pero trabajaron de forma independiente respecto al resto de grupos. De esta forma conseguimos aportaciones variadas y con gran diversidad de enfoques, las cuales tratamos de conectar ahora con este texto.

Desde la Escuelaboratorio, os aportamos algunas pistas, pero nos gustaría que este documento estuviera abierto y que pudiéramos seguir completándolo con vuestras aportaciones.

¿QUÉ PUEDE APORTAR EL FORMATO DE PARTICIPACIÓN PRESENCIAL AL FORMATO VIRTUAL?

Hemos llegado a este punto con muchas horas de vuelo en talleres presenciales y traemos la mochila cargada de experiencias y aprendizajes sobre cómo llevar grupos cara a cara. Ahora que nos enfrentamos a los formatos virtuales tenemos que aprovechar todos los recursos para conseguir cercanía y fluidez a través de las pantallas.

CONFIANZA EN EL FORMATO

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Seguridad y confianza sobre el formato de trabajo. Cuando alguien asiste a una sesión presencial, generalmente ya ha participado alguna vez. Conoce las reglas del juego y los resultados esperados.
- Tenemos que superar los escepticismos hacia el formato online.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Aportando información previa de calidad. Explicando muy bien qué vamos a hacer y adelantando las reglas del juego.
- Otra opción es realizar una sesión previa presencial para generar confianza y posteriormente, continuar en formato on line.

ACCESIBILIDAD

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Facilidad para participar de forma universal. La participación presencial es fácil de llevar a cabo independientemente del nivel cultural o la disponibilidad de medios tecnológicos.
- La brecha digital es un serio condicionante para la participación: “Tenemos que dar el salto de los seminarios de expertos a la participación con abuelas”.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Formando a las personas que van a participar y gestionando la disponibilidad de equipos informáticos con buena conexión a internet.

ATENCIÓN A LOS CUIDADOS

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Mimar a las personas participantes, hacer que se encuentren seguras y facilitar un ambiente cómodo.
- "Las sesiones presenciales son todo amor!!" y esto, de momento, parece no haberse conseguido en lo virtual.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Formando a las personas que van a participar y gestionando la disponibilidad de equipos. informáticos con buena conexión a internet.

CONTACTO INFORMAL

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Conexiones y cercanía entre participantes, que en algunas ocasiones son más importantes que la propia sesión "oficial".
- Las sesiones presenciales generan un calor que es difícil de transmitir a través de la pantalla.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Dedicando un tiempo previo de conexión para tomar un café virtual y favorecer el conocimiento entre participantes o cerrando la sesión con unas "cañas virtuales". Momento en el cual se pueden crear espacios de más confianza.
- Durante la sesión podemos realizar dinámicas para romper el hielo o promover el uso de chats privados entre participantes para

generar conexiones más directas o emplear el humor a la hora de facilitar.

- También se propone dejar espacio para las sorpresas y sorprender a las personas participantes con nuevos recursos.

APORTACIONES DE PASILLO

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Comentarios paralelos, en petit comité, que suelen ser muy útiles.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Creando chats paralelos y personales que permitan una conversación privada en confianza.

HACER CONTACTOS

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Los momentos previos y el café suelen ser una oportunidad para que se acerquen las personas y se establezcan o refuercen ciertos contactos. En muchas ocasiones es la finalidad de algunas personas participantes.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Comunicando las direcciones (con permiso) y promoviendo las relaciones más allá de la sesión.

LENGUAJE NO VERBAL

¿Qué tendríamos que incorporar?

- La percepción de detalles sobre el funcionamiento del grupo a través de gestos sutiles, tonos de voz o simples posturas al sentarse, etc. constituye una gran herramienta para la facilitación. En el formato virtual falta mucha metainformación.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Aprendiendo poco a poco con la experiencia. Es un campo nuevo y tendremos que aprender una nueva forma de comunicación.

PERCEPCIÓN DEL CAMPO GRUPAL

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Sentir el campo grupal, las conexiones entre participantes y las emociones que se generan entre ellos.
- Establecer una atmósfera adecuada, controlar la tensión del grupo o sentir el feedback son grandes retos pendientes.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Asumiendo que las pantallas tienen que ser un "nuevo órgano" que nos permitan tratar de captar estas percepciones. Tenemos que aprender sobre ello.

EMOCIONES

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Cohesión, mística del grupo, energía colectiva. Los rituales de la participación presencial son difíciles de trasladar a la pantalla.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Hasta que llegue el sensor con nivel de hartazgo y cabreo, el que mida variables biométricas o la impresora 3D para mandarnos cosas, y tendremos que emplear herramientas tradicionales.
- Pedir feedback grupal para sentir energía colectiva (emociones) puede ser un buen comienzo.

INTIMIDAD

¿Qué tendríamos que incorporar?

- El trabajo en pequeños grupos permite las conversaciones con mayor confianza.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Aprovechando los grupos reducidos (zoom) que permiten trabajar con parejas o tríos de forma rápida, favoreciendo la generación de vínculos.
- Hay intimidad en las salas virtuales y además estamos transmitiendo desde nuestras casas, por lo que estamos aportando mucho de nosotras mismas.

GESTIÓN DE LOS CONFLICTOS

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Herramientas que nos permitan llevar al grupo cuando la sesión se complica y la persona facilitadora es una simple pantalla.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Adaptando técnicas presenciales y aprendiendo a través de la experiencia.

RITMO ADECUADO

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Cambios de ritmo y de actividad que permitan mantener la atención.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Aprovechando las herramientas paralelas (móviles) para realizar otro tipo de dinámicas (nubes de palabras, preguntas, etc.).
- Tendrían que incorporarse otros elementos como el juego, la música, etc.
- Además, hay que contemplar los momentos de descanso que no vamos a tener con el café habitual.

CONEXIÓN CON EL TERRITORIO

¿Qué tendríamos que incorporar?

- La forma de vestir o de presentarnos dice mucho de quienes somos y de dónde venimos.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Vistiendo con cosas de tu zona o tu colectivo que te identifiquen. Se ve sólo un trozo de pantalla, pero en ese espacio se pueden contar muchas cosas.

FINALES PROGRESIVOS

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Cuando una sesión virtual finaliza se pasa del todo a la nada. Son finales muy bruscos.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Cerrando de forma más pausada, permitiendo un espacio para la conversación posterior antes de que se cierre la conexión.

SESIONES MÁS EXTENSAS Y PRODUCTIVAS

¿Qué tendríamos que incorporar?

- El formato virtual agota más a los participantes y no es posible desarrollar reuniones demasiados largas. Por tanto, la productividad es menor.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Pidiendo que las personas participantes hagan un trabajo previo a la sesión.
- Planificar tiempos de descanso.

CONTROL MÁS EFICAZ DEL TIEMPO DE INTERVENCIONES

¿Qué tendríamos que incorporar?

- En el formato presencial es más sencillo enviar señales (discretas o no) a las personas que se alargan en las intervenciones.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- El formato virtual puede ser mucho más efectivo en casos de emergencia (cerrar el micrófono), pero aporta menos recursos para ajustar tiempos. El uso del chat privado podría ser una solución, pero quien está hablando no suele ver el chat.

RELATORÍA EFICAZ

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Recoger las aportaciones de forma transparente y clara, permitiendo cotejar las notas de la facilitación.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Los documentos paralelos en abierto (pads, google docs, etc.) son buenas herramientas, pero tienen un formato plano y, por tanto, carencias desde el punto de vista visual y de presentación de resultados, agrupación de ideas en directo, etc.
- Tendremos que ir consiguiendo nuestra propia forma y estilo de tomar actas en modo virtual.
- Actualmente ya hay muchas herramientas, pero surgirán muchas más.

Y VICEVERSA...

¿QUÉ PUEDE APORTAR EL FORMATO VIRTUAL A LA PARTICIPACIÓN PRESENCIAL?

INFORMACIÓN PREVIA

¿Qué tendríamos que incorporar?

- En el formato digital se suele presentar la información previa a la sesión.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Es una práctica que también se realiza en sesiones presenciales, pero quizá se tenga que prestar una atención especial a ello.

NO EXISTEN LAS LIMITACIONES DE LAS SALAS

¿Qué tendríamos que incorporar?

- El formato virtual no precisa una sala con características determinadas y un acondicionamiento específico.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- No existe correlación, pero un buen listado y un histórico documentado de salas puede ser una buena herramienta.

REDUCCIÓN DE VIAJES

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Posibilidad de que se encuentren personas que están muy lejos, sin necesidad de viajar.
- Permite ampliar la escala de trabajo, se amplía la escala a lo regional, estatal o internacional. Se pueden crear sinergias y alianzas. Puede favorecer el contacto entre el medio rural y el urbano.
- Se traduce en ventajas participativas, de conciliación con la vida personal y ambientales.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Optimizando las sesiones y realización de talleres en zonas cercanas a los núcleos de residencia, contemplando todo tipo de medidas encaminadas a la conciliación y los cuidados.

HUELLA DE CARBONO

¿Qué tendríamos que incorporar?

- La inexistencia de desplazamientos genera procesos más eficientes y sostenibles.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Realizando el número de reuniones que sean estrictamente necesarias y compensando las emisiones generadas en los desplazamientos. Procesos neutros en carbono.

AGILIDAD

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Se pierde menos tiempo con herramientas virtuales, más estrictas en turnos de palabra y sesiones más cortas. Las intervenciones son más directas y concisas porque se aceptan de manera más benévola los tiempos cerrados.
- Como las limitaciones son más evidentes, las expectativas también son menores.
- Un formato más ágil de trabajo, basado principalmente en resultados.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Aplicando ritmos más intensos y con menos espacio para el debate que se aleja del objeto principal (si es este el modelo que queremos, claro, porque tampoco se incorporan palabras y miradas que requieren tiempos más extensos).

SEGURIDAD Y CONFIANZA

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Las personas tímidas pueden encontrar una ayuda en el anonimato que genera la cámara. En casos concretos, puede ser un elemento positivo para favorecer la participación.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Permitiendo pseudónimos en las presentaciones y aplicar técnicas que refuercen la confianza de las personas que sean más tímidas.

COMUNICACIÓN DIRECTA

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Las herramientas visuales generan una comunicación rápida y directa para difundir un contenido o una idea concreta. Se cita el ejemplo de Patriarcalitest , una campaña muy visual y fácilmente visible en el entorno online.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Completando la información previa de las sesiones presenciales con vídeos e imágenes.

VISIÓN RÁPIDA DEL GRUPO

¿Qué tendríamos que incorporar?

- La posibilidad de ver todas las caras en una sola pantalla y de un vistazo permite disponer de información muy importante para llevar el grupo.
- Perdemos gran parte del lenguaje no verbal, pero la expresión facial la tenemos en primer plano.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- En principio, no hay traslado directo al mundo presencial. Cada uno de los modelos tiene una forma de percibir las emociones del grupo.

ESTADÍSTICAS

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Las sesiones virtuales ofrecen muchos datos de participación que pueden ayudar a realizar análisis estadísticos y que resultan difíciles de conseguir de manera presencial.
- Se pueden utilizar herramientas de medición de tiempo de habla desde la propia herramienta, para poder evaluar la participación.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Realizando un esfuerzo adicional contabilizando el número de intervenciones o valorando el tiempo de uso de la palabra.

LITERALIDAD

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Recoger las aportaciones de la manera más literal posible, y que se refleje de manera inmediata. Captar las ideas de forma lo más exacta posible.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Proyectando en una pantalla la relatoría que se realiza en directo.

FACILIDAD PARA LA PARTICIPACIÓN

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Participar desde el hogar facilita enormemente la conciliación.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Creando espacios de cuidados tipo ludoteca, pero también para personas mayores.

CONOCEMOS DETALLES PERSONALES

¿Qué tendríamos que incorporar?

- Ver las casas de la gente hace que se profundice algo más en cómo es esa persona. Se conecta con la gente de una forma más personal, porque se está en el espacio propio.
- Se presenta la dicotomía de estar en dos sitios. Por un lado, se asiste a una reunión, pero también se está en un lugar donde pasan cosas en el ámbito personal (un hij@ se acerca, llaman a la puerta, etc.). Hay un poco de vulnerabilidad de lo íntimo.
- Por otro lado, parece que la gente se permite hablar más desde lo íntimo, desde donde estoy, un marco más permeable e inclusivo con la vida personal.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Favoreciendo la conexión personal y la intimidad entre participantes mediante las dinámicas adecuadas (con el consiguiente empleo de tiempo).

EVALUACIONES RÁPIDAS Y DIRECTAS

¿Qué tendríamos que incorporar?

- La evaluación on line permite hacer una lectura inmediata de los resultados y obtener conclusiones.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Aprovechando las herramientas digitales para evaluar sesiones presenciales.

AGILIDAD EN INFORMES

¿Qué tendríamos que incorporar?

- El formato virtual permite realizar y enviar informes de una forma rápida y sencilla.
- Además, la grabación de sesiones facilita las revisiones posteriores para construir el relato en caso de duda.

¿Cómo podríamos hacerlo?

- Grabando sesiones presenciales (con todos los permisos) y salvando la intimidación de una cámara.

EPÍLOGO

Surgieron varias voces que alertaban del riesgo de intentar traducir todo el formato presencial al virtual y se llegó a plantear como una forma de resistencia, pero a lo largo de la sesión se comprobó que se trata de herramientas diferentes que se pueden entrelazar.

En toda esta hibridación no deberíamos perder de vista lo esencial de la participación. Lo tecnológico no nos tiene que quitar la mirada en lo más profundo, que las personas participantes autogestionen sus propias situaciones, que aprendan y que saquen elementos sustanciales del aprendizaje.

Por otro lado, se percibe una corriente de curiosidad y oportunidad al contar con una nueva herramienta, muy operativa y que, poco a poco, va mejorando en usabilidad. Hasta hace poco tiempo era un nicho para gente iniciada en lo tecnológico, pero las aplicaciones actuales y la incipiente formación hacen que su uso sea ya muy sencillo.

Seguro que surgirán nuevas herramientas y harán más sencilla la facilitación. El cambio, aunque nos ha pillado a contrapié, será positivo para incorporar nuevos recursos sin olvidar nuestra querida facilitación presencial.

PASANDO A LA ACCIÓN DESDE LA EMOCIÓN

Este relato en formato de texto colectivo arranca de una experiencia con poesía y música de piano en vivo, con miradas al cielo y hacia dentro, hacia las caras de cada persona inmersa en sus emociones y hacia el grupo en su atmósfera compartida conectando en un instante con formas de pasar a la acción que en el formato online parecían casi impensables.

Una buena pregunta suele ser una buena compañera de viaje, pensamos algunas de

las que convocamos este espacio. Nuestras preguntas-maleta con las que caminamos las personas del equipo para cruzar las fronteras de la participación- son: ¿Qué tipo de participación necesitamos en estos tiempos? ¿Qué papel cumplen la conciliación, el género, la escalabilidad o alcance de nuestras propuestas, entre otras?

Por eso, como nos encantan las preguntas, las pusimos como casi una condición para empezar a hablar, yendo de pregunta a pregunta, casi como un juego o pasatiempo del surrealismo.

Algunas de las preguntas que bullían en las pequeñas conversaciones eran: ¿Cómo vivir la participación sosteniendo las tensiones y construyendo desde lo común? ¿Cómo aglutinar a la gente que no está cerca de lo digital?

Para otras personas, la pregunta que batía en ellas casi como las olas en las rocas era: ¿Podemos hacer una participación más inclusiva (lenguajes, procesos, privilegios, brecha salarial...)?

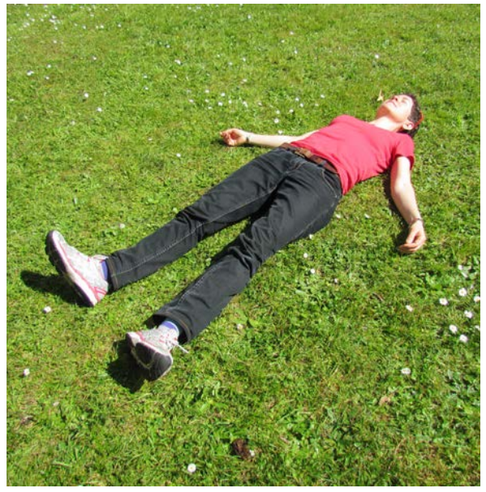
¿Se puede participar desobedeciendo? Fue la pregunta que entusiasmó a bastantes personas del grupo al escucharla.

Y sin lugar a dudas, la pregunta que más personas compartían esa tarde es: ¿Qué es lo que emergerá si conseguimos incorporar la dimensión emocional en los espacios de participación?

Por eso, esta pregunta nos sirvió de invitación para un diálogo que, a pesar de ser a través de las pantallas, evocamos como un gran círculo con cuatro pasillos para entrar a hablar y en cada pasillo, una actitud o una vivencia desde la que podemos abordar nuestras intervenciones: optimismo y esperanza; pesimismo; dudas,

inquietudes, incertidumbres y preguntas; o cualquier otra experiencia desde la que compartir. Son puertas simbólicas que cruzamos cuando queremos hablar, como si saliéramos de nuestra vivencia por una puerta que nos lleva a una comunidad que quiere escucharla. Cada pregunta tiene sus propias puertas a una habitación propia, utilizando así la expresión de Virgina Wolf, para referirnos a un espacio para la reflexión que busca emerger de forma crítica y creativa, sabiéndonos dentro del heteropatriarcado ecocida y racista, entre otros sistemas de opresión.

Como parecen expresar los gestos y los tonos de voz, para algunas de nosotras, el optimismo es casi un ejercicio político, por lo que expresamos que vivimos lo emocional como imprescindible para incorporar en los procesos, pero nos preocupa también la brecha emocional que



existe entre las y los participantes.

Pero somos poco hábiles en lo emocional, piensa en alto una compañera, para la que lo emocional puede irse de las manos, si no hay capacidades para ponerlo bien sobre la mesa y gestionarlo.

¡Ahí está la clave! Parece ser el subtexto de las palabras de un compañero entusiasta que pone como ejemplo este mismo instante. Según la gestión de lo emocional que se haga en los procesos de facilitación, el ambiente cambia y podemos llegar a un nivel más profundo, se pueden generar cosas muy interesantes y espacios más compartidos emocionales. Para él ha sido el caso de esta sesión, que hemos comenzado con un espacio de piano y nos ha llevado a un estado emocional diferente al que traíamos. Gran parte del grupo asiente resonando con el ejemplo vivido.

En este baile entre formas de responder a la pregunta, algunas personas van de una puerta a otra, mostrando así su diversidad y cómo las intervenciones en el grupo van modificando su punto de vista.

¿Cómo es lo emocional en los distintos contextos? El vivir en distintos lugares le hace reflexionar a uno de los participantes cómo la dimensión emocional habría que tratarla con mimo en cada proceso, según lo demande el propio proceso. No hay un estándar para incorporar lo emocional a todos los procesos de participación.

Pero otro compañero se pregunta: ¿Qué emergerá si abrimos la puerta a lo emocional? Para él, las emociones traen lo mejor y lo peor del ser humano. Si incorporamos las emociones los procesos serán más completos, no podemos evitar que las emociones estén ahí. Aunque las dudas de a dónde nos llevarán persisten.

Ante esas dudas, algunas compañeras responden que la capacidad de transformación y avance es mucho mayor si incorporamos las emociones y lo hacen sin dudar de ello, porque quieren resaltar la importancia de las emociones y su papel transformador. ¿Qué cosas no hemos hecho hasta ahora para la transformación social? Una de ellas es incorporar las emociones, como vía de exploración, por lo que puede que sea la pieza que nos falta para el cambio en este mundo hiper racionalizado. El equilibrio de las energías de un grupo cambia mucho si las emociones se incorporan, puede subir o hundir a la gente, influye mucho en las dinámicas grupales.

Pero también, capaces de dudar, entienden que las emociones pueden dar miedo y muchas veces nos falta capacidad para trabajar con ellas. Por ello, necesitamos numerosas herramientas de gestión emocional, tanto a nivel personal como a nivel grupal, para que las emociones tengan todo su potencial.

Parece que hay acuerdo en la necesidad de herramientas, de formas de gestión, que se adapten a los contextos, y en no asumir que las emociones per se tienen la clave.

Y pronto en respuesta al acuerdo aparece un nuevo reto en las palabras de un participante: Sin caer en los tópicos masculino-cerebral y femenino-emocional, esta dicotomía aparece en los procesos de facilitación y a la facilitación se le pide capacidad para trabajar con ellas. Tras el piano y la poesía han aparecido las emociones en las preguntas y sabemos que trabajando con ellas se abren espacios distintos de trabajo. Pero hay una cuestión de género también implícita. Por ejemplo, con mujeres mayores puede ser más fácil trabajar con lo emocional que en otros

grupos. Contextualizar un proceso previo en una actividad puede variar las aportaciones y pueden aparecer nuevas dificultades, teniendo en cuenta esa perspectiva de género.

Hay un hilo que vuelve a tejer algunos retales de este diálogo a partir de las opiniones y experiencias de compañeras y compañeros: la dimensión emocional ya está incorporada, la pregunta es otra ¿lo hacemos explícito o no?

Una de ellas comenta: ¡Ya me gustaría a mi como facilitadora decidir si incorporar o no esta dimensión! ¡Los grupos están llenos de emociones! Otra cosa es que como facilitadoras sepamos qué hacer con ellas, pero no dependen de nosotras sino de la gente.

Lo imprescindible, como las emociones, emerge si o si, lo provoquemos o no. Desde la facilitación lo sentimos y la cuestión es si lo obviamos o lo explicitamos. Es normal que nos dé miedo, hay un desconocimiento de cómo trabajar con ellas. Igual que hemos aprendido a participar y hemos educado en ello, ahora la tarea está en este tipo de participación que se hace esta pregunta y facilitadoras/es que aprenden respecto a esta dimensión emocional. Esta tarea la hace explícita un compañero con esta determinación.

Entonces, algunas, en respuesta, nos preguntamos cuál es nuestro papel en la gestión emocional y cómo abordar esa tarea.

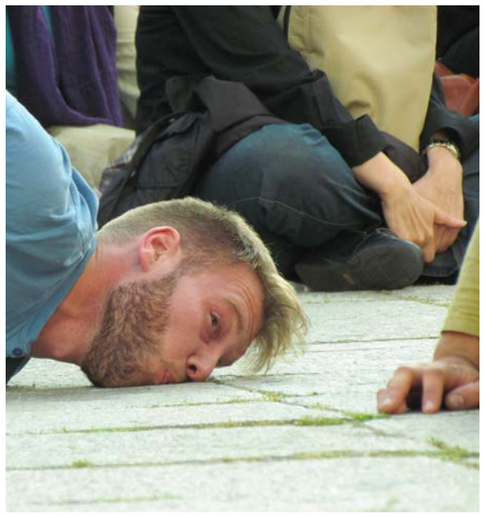
Las palabras de una compañera cargadas de las emociones que nombra cambian la atmósfera: Quiero pensar que surgirán un montón de cosas buenas sobre lo que la gente quiere y necesita. Pero desde el miedo, tengo miedo al miedo, la incapacidad o desconocimiento de cómo trasladar las emociones de las y los participantes o incluso descubrir las propias. Me mueve mucho, desde la motivación, a avanzar en la autoformación en la gestión emocional ¿estamos capacitadas para formar en este tema? Es un reto y una responsabilidad, pero ¡qué ganas de seguir indagando!

Vamos viajando de la motivación a la provocación y casi indignación, ¿qué estamos haciendo que no estamos incorporando ya lo emocional en los espacios participativos que generamos? ¿Cuál es nuestra función más allá de sostener? Porque algunas que también somos participantes en numerosos grupos no esperamos que nos guíen en nuestras emociones, ¿qué esperamos entonces?

La fuerza de lo imprescindible acompaña estas palabras. Desde esa certeza, es casi una condición abrir lo emocional si no lo hemos hecho ya y se mencionan herramientas sencillas que aligeran la energía de los grupos, que nos permiten ir probando en lo pequeño en los procesos, en los espacios, con estas nuevas herramientas y lenguajes.

Se palpa la tensión entre el miedo, las dudas respecto a cuál es el papel de la facilitación en relación a lo emocional de los procesos y las certezas. Como si tirásemos de una cuerda con muchos hilos que trata de tomar forma, cada persona agarra un trozo y estira o afloja al compás del piano y las voces.

Así, mueven la cuerda más dudas sobre cómo cuidar lo emocional cuando muchas veces no hemos tenido libertad para diseñar el proceso. ¿Cómo introducimos esta parte menos productiva, más reproductiva y de cuidados en estos procesos más rígidos? Y aparece un melón en ese extremo de la cuerda, que quizá podemos abrir en futuros diálogos yendo al detalle y a la diferencia entre procesos de participación y de mediación, entre procesos impulsados por unos



actores sociales u otros, en contextos más o menos polarizados o en conflicto, etc.

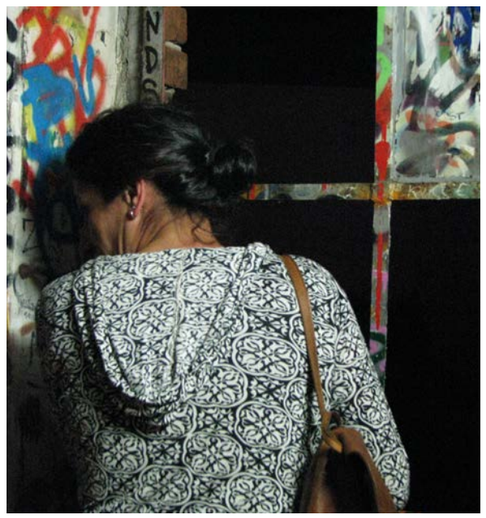
Precisamente, atendiendo al contexto, unos ojos muy abiertos al hablar nos llevan a sintonizar con lo especial de este tiempo que estamos viviendo, que ha hecho aflorar emociones colectivas, que desembocan en procesos extremos de polarización política o enfrentamientos sociales que pueden tornarse complejos o radicalizados. Nos mira y nos interpela como facilitadoras/es a tomar este reto: ¿cómo gestionar las emociones colectivas que van a ser intensas (miedo, frustración, necesidad de cambio...)?

Más allá de si ya lo hacíamos o no, de si pensamos que se puede diseñar o no es eligible, una gran respiración grupal conecta con prepararnos profundamente para este reto actual. Y se menciona una clave que nos puede ayudar: las personas que estamos facilitando todos estos procesos tenemos fe en lo colectivo, en que gracias a lo colectivo, podemos transformar. Transformar el miedo en esperanza, en visión de futuro.

Por un momento, se abre paso el silencio y suena el piano, como si la música quisiera llevarnos a ese futuro, ayudarnos a movernos en nuestra paleta propia de sentimientos.

Al querer pasar a la acción hacia ese futuro, varias personas mencionan sus experiencias a lo largo de estos años pasados, los aprendizajes a partir de preguntarse: ¿qué siento? ¿qué hago? ¿lo explicito o no? ¿las señales de sensaciones en los rostros y cuerpos de participantes las uso para desbloquear o para movilizar? ¿hay emociones que hay que neutralizar?

Pero ¿qué es gestionar? Por ejemplo, el personal sanitario de un centro de salud se



plantea cómo atender las demandas del barrio a partir de la pandemia y quieren abrir un proceso de participación con la gente. Ahí hay que abrir espacio para trabajar las emociones, que la gente hable y se escuche mutuamente, acompañar el duelo personal y colectivo. Es posible que afloren conflictos y sea necesario hacer una función más mediadora. La mediación tiene que concluir en una operatividad para afrontar lo que nos viene por delante.

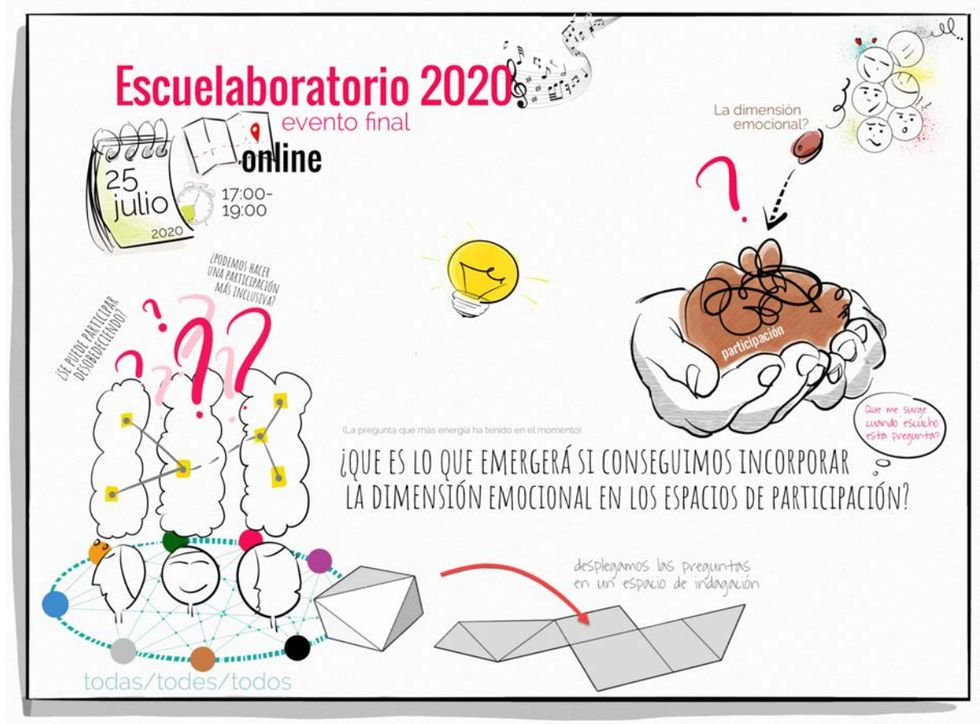
Incluso para aquellas en las que esta dimensión es algo intrínseco en todo, incluida la participación, si no hay emociones, ni participan ni facilitan. Pero también nos ayuda diferenciar los tipos de procesos: si hay que generar algo práctico (una ley, una norma...) puede irse al garete con emociones, pero otro tipo de procesos deben incorporar las emociones, cuidando que todas estén a gusto, aunque sean de enfado o tristeza. Para ellas, lo importante es garantizar cierta seguridad con que esas emociones no bloqueen ni hieran a otras personas. El papel que tenemos con nuestras herramientas es que las emociones fluyan y lleguen a algún lado.

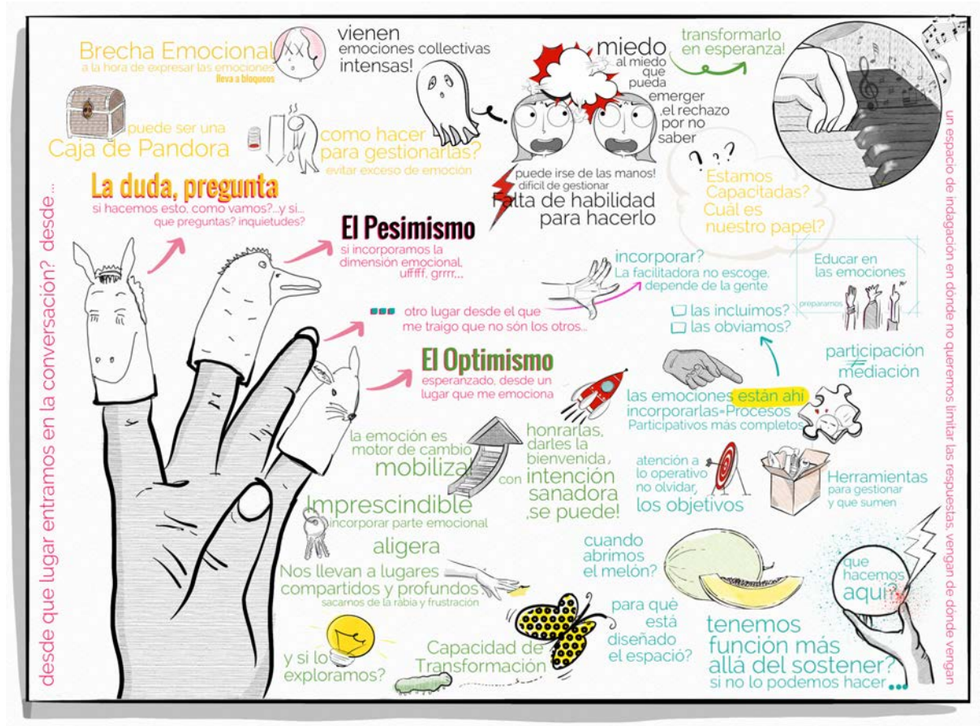
Estas son invitaciones diversas a probar que trabajar desde lo emocional y lo racional a la vez es posible en el día a día y es aún si cabe más importante en el contexto retador antes descrito.

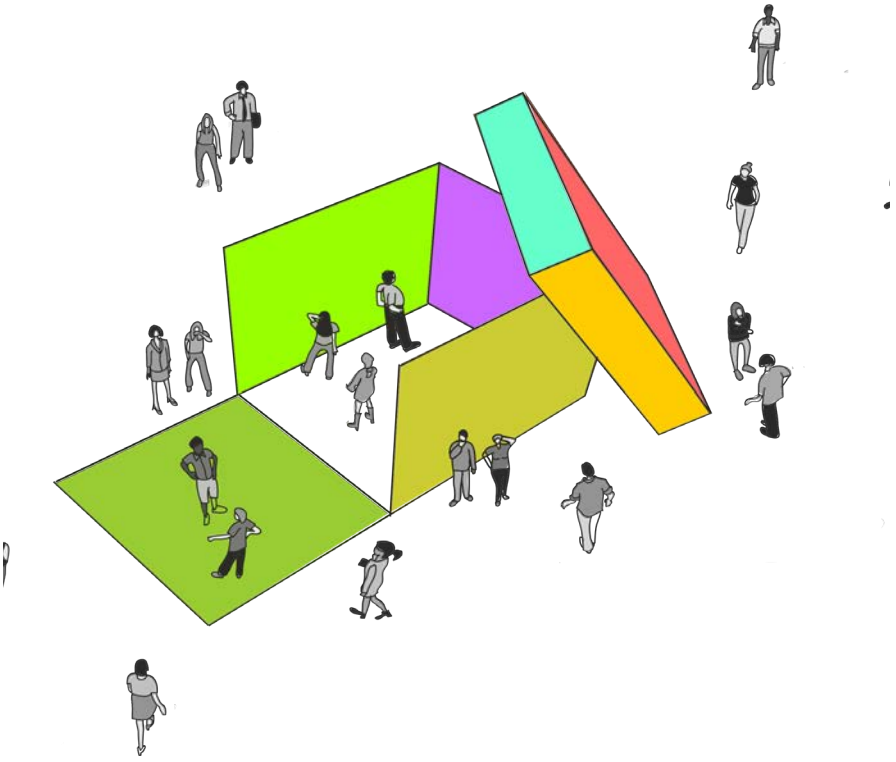
Muchas de nosotras nos damos cuenta al ir llegando al final de la conversación, que hemos pasado por todas las puertas, por todas las vivencias descritas. Por eso, seguimos el impulso a complejizar nuestras respuestas a la pregunta que ha inspirado el diálogo: ¿Qué emergerá si conseguimos incorporar la dimensión emocional en los espacios de participación?

Magia, climas agradables, pero también experiencias desagradables que llevamos en nuestra mochila a todas partes y nos puede dar miedo hacer aflorar. Y respecto a la duda de si las dejamos aflorar y cuál es nuestro papel, el punto es: ¿hasta dónde llegamos? Con los riesgos, son necesarias herramientas para trabajar de manera satisfactoria y con las que se puede trabajar lo emocional incluso para llegar a resultados muy operativos, aunque según el tipo de procesos, podemos optar por diferentes maneras de tenerlas en cuenta.

De esas diversas formas, este último diálogo de la Escuelaboratorio nos ha movido a pasar a la acción y para ello hemos finalizado yendo al cuerpo para reflejar con teatro imagen cómo hemos vivido todo el proceso desde el inicio de esta edición con sus tres sesiones hasta el final de esta sesión. Una de las palabras más repetidas para clausurar este encuentro es el agradecimiento y es desde ahí desde donde cerramos esta reflexión.







CUADERNOS ENTRETANTOS 8

participación sociedad territorio redes
fundación entretantos